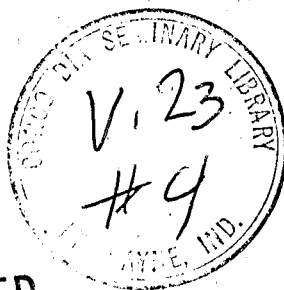


REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED



APR 19 1977

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Misa Alemana	1
La disciplina eclesiástica según Mateo 18:15-20	7
Breve estudio de la cuestión de si es correcta la traducción de Isaías 7:14	17
Caminando juntos	21
Bosquejos para sermones	38

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

Núm. 92

Cuarto Trimestre - 1976

Año 23

MISA ALEMANA - 1526

Las tres obras mayores con que Lutero contribuyó decisivamente a la nueva forma del culto en las iglesias de la Reforma fueron: 1) "Del orden del culto en la iglesia"¹; 2) "Formula Missae et Communionis"², ambas del año 1523, y 3) "Misa Alemana"³. Esta última, que data de 1526, merece nuestra atención y consideración especial no sólo por haber sido publicada y puesta en práctica **hace 450 años**, sino por su trascendencia litúrgica y como una contribución importante de Lutero a aquel campo de la actividad eclesiástica.

Tomando en cuenta que las primeras dos de las obras mencionadas fueron escritas por Lutero poco después de haber regresado de su refugio en el Wartburgo a Wittenberg, donde por instigación de Carlstadt y los "profetas de Zwickau" habían estallado graves desórdenes, se comprende que Lutero con su espíritu conservador tratara de eliminar o contrarrestar todo lo que en el nuevo culto daba motivo a desorden. R. Bainton⁴ comenta este carácter de la intervención de Lutero de este modo: "Mientras todavía se hallaba en el castillo de Wartburgo, había llegado a darse cuenta de que eran imperativos algunos cambios en la liturgia, y había aplaudido los intentos iniciales de Carlstadt. Sin embargo, Lutero mismo era conservador en tales asuntos, y deseaba alterar lo menos posible la amada misa. El punto principal era que debía excluirse toda pretensión de méritos humanos. Así Lutero emprendió en 1523 la tarea de hacer las mínimas revisiones esenciales para la doctrina evangélica. Su Formula Missae fue escrita en latín. El canon de la misa desapareció porque era la parte en que apareció la **referencia al sacrificio.**"

Es cierto que Lutero procede muy cuidadosamente en sus sugerencias referentes a la manera de introducir posi-

bles reformas en el culto dominical. Comprendiendo lo verdaderamente evangélico de las órdenes de culto antiguas, dejó intactos, como muy loables, el Introito, Kirie, Gloria, Epístola, Gradual, Evangelio, Aleluya, Credo Niceno, Sanctus, Agnus Dei, Comunión y Postcomunión.

El sermón, si bien no fue directamente una innovación, recibió un nuevo y fuerte énfasis debido a su fundamental importancia, la que en nuestros días fue destacada por P. Brunner⁵, al decir que "no puede haber ninguna renovación de la iglesia en la cual se pasa por alto la necesidad espiritual del sermón y se niega su función imprescindible en la comunicación de la palabra". A este respecto, Lutero ya había afirmado en su primera exposición litúrgica de 1523⁶ lo siguiente: "Donde no se predica la palabra de Dios, sería mejor que no se cante, ni se lea, y que la gente ni siquiera se reúna".

Lo primero que Lutero exige del sermón es que sea presentado en la lengua del pueblo, por cuanto tiene un significado esencialmente misional. Por eso considera la posibilidad de intercalarlo antes del introito, porque según él, el sermón es comparable al llamado de Juan Bautista en el desierto. Sus palabras al respecto son:⁷ En cuanto al sermón alemán opinamos que no importa mucho si se lo ubica después del Credo o antes del Introito, aunque podrían presentarse argumentos por qué conviene anteponerlo a la misa, ya que el evangelio es una voz que clama en el desierto y que debe invitar el corazón del incrédulo a la fe."

En la otra parte central, que puede considerarse como segunda culminación del culto, Lutero abolió todo lo que recordaba un sacrificio con que el sacerdote pretendía ofrecer el cuerpo y la sangre de Cristo a Dios como sacrificio propiciatorio por los presentes y ausentes. Pues con esto, todo el acto se había transformado en una ofrenda dada a Dios en favor de alguien, y había perdido así el carácter de una acción de gracias por los dones divinos que recibimos. Esta parte de la comunión, conocida como el "canon de la misa", que desde Gregorio el Grande no había cambiado sustancialmente, fue calificada por Lutero como la "abominación de la misa" y por ende eliminada. Lo mismo currió

con todo lo exagerado o pomposo en materia de simbolismos y ritos. El resultado de tales reformas, expuesto en la "Formula Missae" del año 1523, fue el siguiente orden para la comunión:

1. Acto preparatorio.
2. Prefacio con las antiguas frases preliminares.
3. En la consagración, que sigue aquí al prefacio, se cantan o se recitan las palabras de la institución.
4. El coro canta el Sanctus. Durante el Benedictus se realiza la elevación.
5. Se reza el Padrenuestro.
6. Con la salutación comienza la distribución mientras que se canta el Agnus Dei. No se aplica más el partimiento de pan ni la mezcla de los elementos. El pan puede ser distribuido inmediatamente después de ser bendecido y antes de la bendición de la copa.
7. Siguen algunas oraciones finales con el Benedicamus y la bendición, mayormente la aaronítica.

Tal la propuesta de Lutero referente a la comunión, a la cual podrían conferirse los más diferentes nombres: el Sacramento, la Bendición, la Eucaristía, la Mesa del Señor, la Santa Cena, el Recuerdo del Señor, la Comunión que ya fue mencionada, pero de ninguna manera "el Sacrificio". Con esto Lutero no quiso introducir una nueva ley. La libertad de cambiar los ritos debía prevalecer, y aun podía admitirse una cantidad de nuevas formas sin producir escándalos para las conciencias de los cristianos.

¿Por qué entonces la nueva obra de Lutero en el año 1526 apareció con el título "**Misa Alemana**"?

Hay que aclarar que con esta Misa Alemana, de ninguna manera debía ser abolida o sustituida la Formula Missae, porque este nuevo orden litúrgico había sido compuesto mayormente **para los laicos sencillos y la juventud** para que aprendan algo. Pues así dice Lutero en sus palabras introductoras

para la Misa Alemana: “Este orden lo proponemos principalmente por causa de los indoctos y de la **juventud** que diariamente debe ser enseñada y educada en la Escritura y la Palabra de Dios para que conozca la Escritura, sepa defender su fe, y cuanto antes enseñar también a otros para que crezca el reino de Cristo. Y por causa de ellos (los jóvenes) hay que leer, cantar, predicar, escribir y componer, y si fuese de provecho, quisiera que repiquen todas las campanas y toquen todos los órganos y que haga música todo aquello que sea capaz para ello... Por eso los cultos de los papistas son censurables, porque hicieron de ellos leyes, obras y méritos, con lo cual suprimieron la fe y no se preocuparon por los jóvenes... Con esto —la misa alemana— no quiero abolir o cambiar la Formula Missae sino usarla libremente donde nos plazca o donde haya motivos para usarla. Pues de ninguna manera quiero que la lengua latina sea suprimida totalmente en el culto, porque siempre pienso en la juventud...”. “Además la misa alemana o culto de que seguidamente tratamos, debe ser arreglada por causa de los laicos sencillos.”⁸

Lutero tenía la intención de proveer aún un **3er. orden del culto** para aquellos que seriamente quisieran ser cristianos confesando el evangelio con mano y boca. Con respecto a esta idea dijo: “Si se tuviera la gente, las personas que tuvieran el serio deseo de ser cristianos, en breve se habría encontrado para ellos un arreglo del culto. Pero todavía no quiero ni puedo tomar medidas para establecer tal congregación. Pues aún no cuento con tales hombres o personas, tampoco veo que haya muchos que tengan ese serio deseo”.⁹

Si se toma en cuenta el destinatario para quien Lutero había concebido su 2º orden del culto llamado la misa alemana, y su afán y apuro de presentar todo el culto en la lengua del pueblo, y si se tiene en cuenta además que posiblemente no disponía todavía de una traducción satisfactoria de todas las partes del culto, se comprende esta sorprendente simplificación que Rudolf Staehlin¹⁰ llama una “reducción radical” y otros un “torso incoherente”, lo que no es justificado.

Para motivar su crítica, Staehlin afirma que en la parte de la comunión, Lutero suprimió el *Sursum corda* (las frases preliminares que comienzan con "elevad vuestros corazones") el prefacio, el Padrenuestro y la salutación, el Sanctus y el Qui pridie (que da a las palabras de la institución el carácter de una oración). Esto es verdad sólo parcialmente. Lutero substituyó el prefacio por una exhortación. Aunque esto pueda ser cuestionado, es sin embargo comprensible por la antes mencionada motivación general de este orden del culto. El Padrenuestro no fue eliminado sino substituido por una paráfrasis de esta oración de un carácter explicativo. El Sanctus fue ofrecido en una forma traducida y versificada con una música magistral para ser cantada durante la distribución. Y si fue eliminado el Qui pridie, Lutero seguramente lo hizo para devolver a estas palabras su carácter constituyente, porque no deben ser consideradas como una oración.

Podría ser objeto de discusión la tentativa de Lutero de substituir textos litúrgicos, como p. ej. el introito por un himno de carácter parecido, o el Credo, sea el apostólico o el niceno, por su forma versificada compuesta por Lutero mismo. Sin embargo, hay que reconocer que tal forma en sí, es decir la combinación de los nuevos textos en la forma vernácula, los salmos con su música, el modelo cantable de la Epístola y el Evangelio, entonces todavía de uso común, la modulación para las palabras de la institución de la Santa Cena que se practica aún hoy y sigue siendo la mejor forma, el admirable Sanctus y especialmente los nuevos himnos, son un aporte muy positivo al desarrollo litúrgico en las iglesias evangélicas.

Otras cosas ya propuestas por Lutero aún esperan ser realizadas o han sido puestas en práctica en la Iglesia Católica Romana, como lo sugiere el pasaje de introducción para el "culto dominical para los laicos", que dice:

Las casullas, el altar y las velas pueden quedar hasta que caigan en desuso por sí solos o hasta que nos plazca cambiarlos, y no nos oponemos si alguien quisiera hacer modificaciones. Pero en la misa genuina entre cristianos exclusivamente, el altar no debiera quedar como está ahora, y el sacerdote debiera dirigirse siempre hacia la congregación, como sin duda lo hizo Cristo en la Santa Cena. Esto se hará a su tiempo"¹¹.

-
- 1) Von Ordnung des Gottesdienstes in der Gemeinde, Walch X, 220.
 - 2) Walch X, 2230.
 - 3) Deutsche Messe und Ordnung des Gottesdienstes, Walch X, 226 sig.
 - 4) Rolando Bainton: Lutero (Editorial Sudamericana) pág. 381.
 - 5) Peter Brunner: Zur Lehre vom Gottesdienst, Liturgia, pág. 197.
 - 6) Del orden del culto en la iglesia, Walch X, 222.
 - 7) Formula Missae, Walch X, 2240.
 - 8) Deutsche Messe, Walch X, 228.
 - 9) Deutsche Messe, Walch X, 229.
 - 10) Rudolf Staehlin, "Die Geschichte des christlichen Gottesdienstes" en Liturgia, 1º fascículo, pág. 59.
 - 11) Lutero, Misa Alemana, Walch X, 235.

F. L.

¿Sabía Ud. que el año pasado fueron distribuidas por las sociedades bíblicas en Alemania Occidental 441.000 Biblias, 278.000 ejemplares del Nuevo Testamento y 117.000 porciones de la Biblia? En la parte oriental de Alemania, la D.D.R., que tiene la cuarta parte de población comparada con la de Alemania Occidental, las cifras correspondientes son 19.320; 51.000 y 24.000. Las últimas cifras son muy bajas si se comparan con la distribución de la Biblia en Alemania Occidental. ¿Refleja esto la política atea del gobierno que trata de desacreditar el cristianismo?